

Las escenas finales **Comienza la clase**



3ª SEMANA **1**

inTro

Poner las cosas en orden

Hace unas semanas, mi padre falleció de forma inesperada. Aún me resulta extraño escribir estas palabras. Él fue el que me crió, el que me llevó a Cristo y, finalmente, el que me enseñó el mensaje adventista; desempeñó un papel muy importante en mi vida. Sin embargo, dado que su fallecimiento fue tan repentino y él nunca hablaba de la muerte, me resultó mucho más difícil sobrellevar el peso y la magnitud de su pérdida. No dejó ningún testamento, ni instrucciones claras sobre sus deseos, ni comunicó ningún síntoma que pudiera indicar que esto iba a suceder. Hasta el día de hoy, creemos que ni siquiera él sabía que iba a suceder tan pronto. Ha sido mucho que asimilar en muy poco tiempo.

Desafortunadamente, en la sociedad actual, todas las responsabilidades que conlleva resolver los asuntos de una persona después de su fallecimiento pueden entorpecer el proceso del duelo. Planificar un funeral, clasificar las pertenencias de un ser querido, trasladar todas sus cosas si vivía en una vivienda de alquiler o decidir si vender o conservar su casa si era de su propiedad... es abrumador. La multitud de tareas logísticas dificulta reflexionar y llorar su pérdida. Afortunadamente, en mi situación, Dios obró múltiples milagros para ayudarme a superarlo. Todo se resolvió, se gestionaron todos los asuntos de papá y trasladamos todas sus pertenencias de su casa alquilada en una semana. Y lo más importante, pudimos celebrar un funeral significativo en familia para conmemorar todo lo que apreciábamos de la vida de papá.

Lo ideal es que, cuando alguien sabe que su hora se acerca, ponga todo en orden: asegurándose de que el testamento sea preciso y esté actualizado, organizando las finanzas, reuniendo a los seres queridos, diciendo lo que hay que decir, haciendo las paces y garantizando que los que quedan atrás estarán bien cuidados. También es importante animarlos, reconociendo

do que, aunque se les echará de menos, habrá ayuda y consuelo después de que se hayan ido. Y, a ser posible, recordarles que esto no es un «adiós», sino un «hasta luego».

Lo más inspirador del ministerio de Jesús en sus momentos finales, e incluso en su forma de enseñar, es que él entiende las dificultades que enfrentamos ante la pérdida. Antes de morir, les dio a sus discípulos las garantías y los principios que necesitaban para continuar su misión en su ausencia. Incluso el momento de su muerte les dio un día para procesar lo sucedido sin tener que ocuparse de su cuerpo durante las horas del sábado. El descanso del sábado les dio tiempo para reflexionar sobre todo lo que él les había dicho mientras aún estaba con ellos. Ahora que he pasado por esta experiencia, aprecio mucho más este aspecto del ministerio y la muerte de Jesús.

En Juan 13-17, Jesús comienza esta obra de preparación. En los capítulos 13 y 14, se encuentra en el aposento alto con sus discípulos. Les lava los pies para preparar sus corazones para el arrepentimiento y la renovación. Aborda asuntos difíciles: la traición de Judas y la negación de Pedro. Una vez que Judas se marcha, Jesús sabe que le queda poco tiempo. Tiene mucho que enseñarles a los discípulos, cosas que no comprenderán del todo, pero que serán muy importantes más adelante (Juan 14: 26).

Las enseñanzas de Jesús en Juan 14 abarcan una variedad de temas. Primero, quiso animar a Pedro después de darles la dura noticia al final del capítulo 13, al tiempo que les aseguraba a los demás discípulos que se volverían a ver, pues esta separación no era definitiva. Luego les prometió que no estarían solos en este viaje, aunque él se fuera. El Espíritu Santo estaría presente para guiarlos y consolarlos. Les aseguró el amor del Padre, les prometió darles su paz y les recordó que el Padre deseaba estar con ellos.

El capítulo 14 finaliza las enseñanzas de Jesús en el aposento alto, pero aún quedaba mucho más que compartir con los discípulos en su camino hacia Getsemaní. Abordaremos esas enseñanzas en las próximas semanas.

Escribe Juan 14: 1-11 de tu traducción preferida de la Biblia o con tus propias palabras. ¿Cómo trató Jesús de preparar a sus discípulos para su partida?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



3ª SEMANA **2**

inTerioriza



Promesas para lo que viene

En Juan 13, Jesús les da la mala noticia de que uno de los discípulos está a punto de traicionarlo. En Juan 14, Jesús les da la triste noticia de que está a punto de dejarlos. Los discípulos habían desarrollado una relación muy estrecha con Jesús y compartían muchos recuerdos juntos. Viajaban juntos, comían juntos, trabajaban juntos... compartían la vida juntos. Sin duda, sentían que su carrera con Jesús estaba apenas comenzando. Tenían grandes esperanzas para el futuro. Es difícil exagerar lo mucho que les costó aceptar que Jesús los dejara. Estaban destrozados ante el pensamiento de separarse de él. Sin embargo, Jesús describió su partida como si fuera en beneficio de ellos. Prometió preparar un lugar en el cielo para ellos (y para nosotros) y volver para recibirlos y morar con ellos para siempre.

Los discípulos, naturalmente, querían más detalles sobre dónde iba Jesús. Él les explicó que iba a su Padre, lo que hizo que los discípulos sintieran más curiosidad por conocer al Padre. Jesús declaró: «Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre» (Juan 14: 7, NVI), y «el que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14: 9). ¡Qué gran verdad! A muchas personas les cuesta tener una visión correcta de Dios el Padre. Algunas incluso tienen la impresión de que Jesús es bondadoso, mientras que el Padre es severo y exigente, como si el papel de Jesús fuera apaciguar al Padre a nuestro favor. Jesús insistió en que eso no es así. En este pasaje, vemos que Dios el Padre es igual a Jesús. Todo lo que vemos hacer a Jesús es exactamente lo que veríamos hacer al Padre si estuviera hoy en la tierra. Las palabras de consuelo que compartió provenían del Padre. Las poderosas obras que las inspiraron fueron llevadas a cabo por el Padre.

En dos ocasiones, Jesús les aseguró a los discípulos que el Padre estaba deseoso de escuchar y responder sus oraciones (Juan 14: 13, 14). Intentó corregir sus creencias erróneas sobre un Dios distante e indiferente. Jesús quería que sus discípulos supieran que Dios estaba cerca y listo para ayudar. A través de Jesús, obtenemos acceso pleno y completo a Dios.

Jesús les dejó claro a los discípulos que anhelaba estar con ellos y que tanto él como el Padre querían morar con ellos (Juan 14: 23). Este mensaje era clave porque estaban a punto de abandonarlo y dejarlo

solo en su sufrimiento. En momentos de culpa, a menudo creemos que Jesús ya no quiere estar con nosotros. Sin embargo, Jesús se adelantó a su fracaso con múltiples promesas de su deseo de permanecer con ellos, y les mostró que el Padre siente lo mismo.

¿Cuál de las promesas de Juan 14 te anima más?

¿Qué ideas erróneas tenías sobre el Padre y de qué manera las palabras de Jesús te ayudaron?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Ya viene la ayuda

En el centro de Juan 14, Jesús hace una declaración que puede entenderse de dos maneras diferentes: «Si me aman, obedezcan mis mandamientos» (Juan 14: 15, NTV). Así es como se lee en la Nueva Traducción Viviente, pero al revisar las notas marginales, se observa una ligera variación: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos». La primera lectura se percibe como un imperativo, lo que puede resultar un poco desagradable. Probablemente, muchos hemos oído a alguien decir: «Bueno, si me quisieras, lo harías», lo que puede sentirse como una presión o incluso como una manipulación. Sin embargo, la declaración de Jesús no es un imperativo en el idioma original. La referencia marginal ofrece una traducción más precisa: «Si me aman, obedecerán mis mandamientos».

Esta lectura se confirma en los versículos siguientes, donde Jesús explica cómo van a guardar sus mandamientos: «Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad» (Juan 14: 16, 17, NVI). Como amamos a Jesús, él ora para que el Padre nos envíe otro Consolador: el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. El Espíritu Santo nos da el poder para amar a Dios y obedecerle.

Estos versículos describen a las tres Personas de la Trinidad como participantes activos en nuestra salvación. Jesús, el Padre y el Espíritu Santo trabajan juntos para sacarnos del pecado y darnos el poder para vivir una nueva vida. No establecen un estándar alto y nos dejan que lo descubramos por nuestra cuenta; nos dan el poder para ponerlo en práctica.

Los discípulos debieron estar muy preocupados por la posibilidad de perder a Jesús, su maestro inseparable. En su ausencia, el Espíritu Santo seguiría enseñándoles y les recordaría todo lo que Cristo les había enseñado (Juan 14: 25, 26). ¡Esta es una promesa muy esperanzadora para nosotros también! Leer y estudiar las Escrituras es una bendición maravillosa, pero a veces puede resultar abrumador tratar de comprender y retener todo. Jesús nos aseguró que el Espíritu nos ayudará a comprender sus enseñanzas y nos las recordará cuando más las necesitemos.

En todas estas promesas, Jesús les dio a los discípulos exactamente lo que necesitarían para soportar lo que estaban a punto de experimentar.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

¿Qué significa para ti personalmente la promesa del Espíritu Santo? ¿Cómo puedes recibir más del Espíritu Santo en tu vida?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 14. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**

inVestiga



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor las promesas que Jesús hizo a sus discípulos en el aposento alto?

La promesa

de la presencia de Dios:

Deuteronomio 31: 6, 8

Josué 1: 5

Isaías 43: 2

Hebreos 13: 5

La promesa del Espíritu:

Ezequiel 36: 24-27

Lucas 11: 13

Hechos 5: 32

1 Juan 3: 24

¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 14?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

inVita



A preparar un lugar

La última noche antes de su muerte, Jesús les hizo a sus discípulos una promesa que los mantendría fuertes y enfocados durante los tiempos difíciles que se avecinaban. No era solo una promesa; era la promesa, la promesa definitiva que ha sostenido al pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Jesús se comprometió a llevarnos algún día a su hogar para morar con él para siempre. Dijo: «En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar» (Juan 14: 2, 3). La promesa de que Jesús volverá transforma la forma en que nos relacionamos con nuestras circunstancias actuales porque nos da esperanza. Esta promesa expresaba el anhelo del corazón de Cristo. Fue por su sincero deseo de llevarnos a casa con él que soportó el sufrimiento y la muerte. Con gran expectación y alegría, Jesús espera el día en que pueda llevarnos a nuestro hogar celestial para estar con él para siempre.

En las Escrituras, el concepto general de la Segunda Venida se describe a menudo con la metáfora del matrimonio. Jesús se refería a sí mismo como el Esposo (Mateo 9: 15) y a menudo recurría a estas imágenes para recalcar la relación de amor entre él y su pueblo. Jesús contó varias parábolas sobre bodas para ilustrar los acontecimientos de la Segunda Venida. Entre los ejemplos figuran la historia del banquete de bodas real (Mateo 22: 2) y la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25: 1). El Apocalipsis también se refiere al momento en que Cristo se unirá a su pueblo como «las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19: 7-9).

Pensar en la Segunda Venida de Cristo como una boda, el feliz reencuentro de dos personas enamoradas, supone un cambio de paradigma significativo respecto a cómo muchos la han percibido tradicionalmente. El lenguaje del juicio y su inminencia ha llevado a menudo a la gente a temer el regreso de Cristo, pero Dios quiere que su pueblo espere con ilusión el reencuentro definitivo. Se supone que es una buena noticia. El pueblo de Dios se acerca a la Segunda Venida con alegría desenfadada (Isaías 25: 8, 9), mientras que los malvados la enfrentan con un temor y un miedo abrumadores (Apocalipsis 6: 15-17).

Ahora es el momento en que Dios nos invita a prepararnos cuidadosamente para su regreso y a tener la mentalidad apropiada cuando pensemos y hablemos de la Segunda Venida.

Al igual que una pareja comprometida que cuenta los días que faltan para su boda, el pueblo de Dios espera con gran alegría la Segunda Venida. Los que aprecian esta promesa no callan al respecto. Les encanta hablar de ella, cantar sobre ella y soñar con ella.

¿De qué manera el hecho de pensar en la Segunda Venida como una boda influye en tu visión del carácter de Dios?

Escríbelo aquí.





3ª SEMANA **6**

imPlicate



Y obras todavía más grandes

«**“L**es aseguro —continuó Cristo— que el que cree en mí hará también las obras que yo hago” (Juan 14: 12). El Salvador anhelaba profundamente que sus discípulos comprendieran con qué propósito su divinidad se había unido a la humanidad. Vino al mundo para revelar la gloria de Dios, a fin de que el ser humano pudiera ser elevado por su poder restaurador. Dios se manifestó en él a fin de que pudiera manifestarse en ellos. Jesús no reveló cualidades ni ejerció facultades que los seres humanos no pudieran tener por la fe en él. Su perfecta humanidad es lo que todos sus seguidores pueden poseer si quieren vivir sometidos a Dios como él vivió.

»“Y hará otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre.” Con esto no quiso decir Cristo que la obra de los discípulos sería de un carácter más elevado que la propia, sino que tendría mayor extensión. No se refirió meramente a la ejecución de milagros, sino a todo lo que sucedería bajo la operación del Espíritu Santo.

»Después de la ascensión del Señor, los discípulos experimentaron el cumplimiento de su promesa. Las escenas de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo fueron para ellos una realidad viviente. Vieron que las profecías se habían cumplido literalmente. Escudriñaron las Escrituras y aceptaron sus enseñanzas con una fe y seguridad que no conocían antes. Sabían que el divino Maestro era todo lo que había aseverado ser. Y al contar ellos lo que habían experimentado y al ensalzar el amor de Dios, los corazones humanos se enternecían y subyugaban, y multitudes creían en Jesús.

»La promesa del Salvador a sus discípulos es una promesa hecha a su iglesia hasta el fin del tiempo. Dios no quería que su admirable plan para redimir a la humanidad lograra solamente resultados insignificantes. Todos los que quieran ir a trabajar, no confiando en lo que ellos mismos pueden hacer sino en lo que Dios puede hacer para ellos y por ellos, experimentarán ciertamente el cumplimiento de su promesa. “Y hará otras [obras] todavía más grandes —él declara—, porque yo voy a donde está el Padre”.

»Hasta entonces los discípulos no conocían los recursos y el poder limitado del Salvador. Él les dijo: “Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre” (Juan 16: 24). Explicó que el secreto de su éxito consistía en pedir fuerza y gracia en su nombre. Estaría delante del Padre para pedir por ellos. La oración del humilde suplicante es presentada por él como su propio deseo en favor de aquella alma. Cada oración sincera es oída en el cielo. Tal vez no sea expresada con fluidez; pero si procede del corazón ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin balbuceos, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, pp. 635, 636).



3ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

La promesa de su regreso:

1. ¿Qué esperanza les dio Jesús a sus discípulos, que estaban confundidos por su partida? (Juan 14: 1-6).
2. ¿Por qué la Biblia suele describir la Segunda Venida de Cristo con la imagen de una boda? (Véase Mateo 22: 2; 25: 1; Apocalipsis 19: 7-9).
3. ¿De qué manera la enseñanza del Segundo Advenimiento basada en el miedo puede afectar la forma en que se recibe el mensaje?

Reflexión personal: ¿Alguna vez pensaste que se le da menos importancia al «por qué» de la Segunda Venida que al «cómo»? Si es así, ¿cómo podemos cambiar eso?

La ayuda divina concedida:

1. ¿Alguna vez te has sentido tentado a creer, como muchos, que Dios el Padre es severo y distante? ¿Cómo corrigió Jesús estas creencias erróneas? (Juan 14: 7-14).
2. ¿Cómo siguieron experimentando los discípulos la presencia de Dios tras la partida de Cristo? (Juan 14: 15-24).
3. ¿Logras percibir cómo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos para nuestra salvación en Juan 14?

Paz y fe:

1. A pesar de los tiempos difíciles que se avecinaban, Cristo prometió su paz a los discípulos en Juan 14: 27. ¿Cómo se manifiesta esa paz en nuestra vida?
2. Jesús les habló a los discípulos de muchas cosas futuras y en Juan 14: 29 dijo que cuando estas cosas sucedieran, serían razones para creer en él. ¿Qué nos dice esto sobre la importancia de las profecías para fortalecer nuestra fe?

Reflexión personal: ¿Qué preocupaciones o temores te causan más inquietud? ¿En qué se diferencia la paz que ofrece Jesús de la que tú buscarías de forma natural?

Puntos clave para recordar:

- La Segunda Venida no está destinada a ser un acontecimiento que infunda temor, sino un reencuentro maravilloso entre Cristo y su pueblo.
- Jesús nos mostró que el Padre es tan amoroso y compasivo como él.
- A través de la obra del Espíritu Santo, los discípulos continuarían en la presencia de Dios después de la partida de Jesús.